

Obispos y reyes, promotores de la catedral de Pamplona

Clara Fernández-Ladreda Aguadé
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro

Resumen

Se estudia la labor promotora de obispos y reyes en la construcción del edificio gótico de la catedral de Pamplona, ejecutado a lo largo del XV, apoyándose en la heráldica y la documentación. Dentro del episcopado se cita a Martín de Zalba, Sancho Sánchez de Oteiza, Martín de Peralta, Bessarion y Pallavicini. Para los tres primeros se señalan las partes del templo debidas a su impulso. En cuanto a Bessarion se menciona un informe sobre el estado de las obras en su tiempo, poco conocido. Respecto Pallavicini se indica su participación en la construcción, en contra de la tesis tradicional.

Dentro de la monarquía resalta Carlos III, principal promotor de las obras: se exponen sus motivaciones, el papel de su esposa, las partes del edificio debidas a su impulso y la excepcional ubicación de su sepultura; como novedad se plantea el posible adelanto de la maestría de Lome a su reinado. En el caso de doña Blanca se analiza el empleo de la seo como marco de los grandes hitos de la monarquía -coronación y exequias- y se señala su probable enterramiento en la catedral, contra la opinión usual. Para Catalina de Foix y Juan de Albret se analiza el retablo de la Piedad, promovido por ellos, y la posibilidad de adelantar la fecha final de las obras de 1501 a 1496.

Abstract

This study deals with the role of bishops and kings in the building of the Gothic cathedral of Pamplona during the fifteenth century, and uses heraldry and documents as its main sources. The bishops concerned are Martín de Zalba, Sancho Sánchez de Oteiza, Martín de Peralta, Bessarion y Pallavicini, etc. For the first three of these we discuss the parts of the cathedral for which they were responsible. As regards Bessarion there is an account (hitherto little known) of the state of the buildings during his time. For Pallavicini there is evidence (contrary to traditional views) of his activity in building operations.

The most important figure amongst the kings is Carlos III, the main one of them to commission building work. Amongst questions dealt with are his motives, the role of his wife, the parts of the building for which he was res-

possible, and the unusual positioning of his tomb; we also make the new suggestion that Lome was active here in the period of his reign. In the case of Doña Blanca there is an analysis of the use of the cathedral to show the most important events of the monarchy (coronation and funerals), and we suggest that she was probably buried in the cathedral, contrary to what is usually thought. For Catalina de Foix and Juan de Albret there is an analysis of the Piedad retable, commissioned by them, and the possible earlier dating of the work's completion from 1501 to 1496.

La seo pamplonesa es, posiblemente, dentro de las catedrales hispanas el ejemplo más cuajado de participación conjunta de monarquía y episcopado en la construcción del edificio¹. En efecto, tal colaboración se inició ya desde el comienzo de las obras y perduró hasta su culminación, y parece haberse mantenido dentro de un clima de buena armonía.

Los obispos

Por lo que respecta a los prelados el proceso se abre con el cardenal **Martín de Zalba**²(1377-1403), en cuyos tiempos se inició la construcción del templo gótico en 1394.

Se trata de una personalidad excepcional, dentro del panorama del episcopado navarro, por su cultura y por el grado de influencia que llegó a alcanzar en el gobierno de la Iglesia. En efecto estudió en algunas de las universidades europeas más importantes del momento –Toulouse, Bolonia y Aviñón– y llegó a ser catedrático en una de ellas –Aviñón–; cuenta además en su haber con un nutrido elenco de publicaciones, relativas principalmente al derecho canónico. Dentro de la Iglesia intervino de modo muy activo en la candente cuestión del Cisma de Occidente, inclinándose por la facción aviñonesa y llegando a ser uno de los más firmes sostenedores de Benedicto XIII. Ello trajo como consecuencia que la mayor parte de su tiempo transcurriera fuera de su diócesis, en Francia.

Esto no le impidió, sin embargo, preocuparse por “su” catedral. Después de todo la seo pamplonesa, aunque no el edificio gótico sino su predecesor

¹ Sobre la catedral de Pamplona pueden consultarse los clásicos, pero perfectamente válidos, estudios de TORRES BALBAS, L., “Filiación arquitectónica de la catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, VII, 1946, pp. 471-508, Ídem, “Etapas de la construcción de la catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, VIII, 1947, pp. 9-11 y LAMBERT, E., “La catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, XII, 1951, pp. 9-35, especialmente 18-35. Más recientemente LADREDA, C. y LORDA, J., “La catedral gótica. Arquitectura”, en AA.VV., *La catedral de Pamplona*, t. I, Pamplona, 1994, pp. 246-274 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “El siglo XV en las catedrales de Pamplona y Palencia”, en *La piedra postrera, Simposium internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del Gótico final (1) Ponencias*, Sevilla, 2007, pp. 115-128.

² GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de los obispos de Pamplona*, vol. II, Pamplona, 1979, pp. 266-382, especialmente p. 370.

románico, había sido el marco de un evento de especial significado para Zalba: la imposición de su birrete cardenalicio, que tuvo lugar el 25 de septiembre de 1390³. En ella intervinieron dos de las personalidades que desempeñaron un papel más decisivo en su vida: el rey Carlos III, del que era amigo y estrecho colaborador, quien había solicitado del Papa el capelo, y el cardenal Pedro de Luna, futuro Benedicto XIII, que le hizo entrega del mismo en nombre del Papa y pronunció el panegírico. Como era de rigor, destacó los méritos y virtudes del flamante cardenal, pero –y esto nos interesa más particularmente– también el hecho de que, contra lo acostumbrado, en lugar de hacer entrega del capelo en la curia pontificia, se hubiera enviado a Pamplona, indicando que se había hecho como una atención personal hacia el monarca, valedor de Zalba. En cualquier caso, que nosotros sepamos, esta fue la primera y la última vez que la seo pamplonesa sirvió de escenario para una ceremonia de este tipo.

Cuando pocos meses después, Martín de Zalba, ausente ya de la diócesis, tuvo noticia del derrumbe parcial del templo, ocurrido el 1 de julio de 1391, se sentiría sin duda impresionado y afectado. Aunque no ha quedado constancia documental, no cabe duda de que debió participar desde el primer momento en la reconstrucción, como acredita la presencia de sus armas⁴, emplazadas además en algunos de los elementos más antiguos del edificio: el pilar SE. del cuerpo de naves y la capilla de San Martín, la más oriental del lado N. En sentido inverso, su intervención podría deducirse también de que en 1403 las obras experimentaron un parón, atribuido, entre otras cosas, al fallecimiento del cardenal⁵.

La capilla de San Martín nos interesa particularmente, pues parece muy plausible que hubiera sido prevista como lugar de enterramiento del obispo, no solo por la presencia de su escudo, acompañado de los de sus colaboradores, sino por la dedicación a su santo patrono⁶. Sin embargo, finalmente, Martín de Zalba fue sepultado en Francia, y la capilla fue cedida por el cabildo a la familia de los Martínez de Ayanz, señores de Guendulain, en compensación por el permiso para extraer piedra de la cantera de ese lugar, cambiando la advocación por la de San Andrés y convirtiéndose en panteón de esta familia⁷.

Su tumba en la Cartuja de Bonpas⁸ fue destruida en el curso de la Revolución francesa, pero nos han quedado noticias escritas, de las que parece deducirse que se trataba de una obra de cierta relevancia y muy cuidada, lo que podría indicar un interés del cardenal por el arte, siquiera como ele-

³ *Ibidem*, pp. 311-314.

⁴ RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”, en AA.VV., *La catedral de Pamplona*, t. I, Pamplona, 1994, pp. 379-380 y 384, y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas Heráldicos en el Arte Medieval Navarro*, Pamplona, 1996, p. 237.

⁵ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “El siglo XV...”, p. 122.

⁶ RAMOS AGUIRRE, M. “Decoración ...”, pp. 379-380 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 237-239.

⁷ GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Nuevos documentos sobre la catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, XVI, 1955, apéndice 15, p.193.

⁸ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia...*, pp. 373-375.

mento de prestigio: tenía esculpidas las figuras de Cristo, los Apóstoles y el propio cardenal. Estaba emplazada en el presbiterio, que funcionaba como capilla funeraria, pues estaba decorado con los escudos del cardenal y presidido por un retablo, en el que figuraba el mismo como donante siendo presentado a la Virgen por el fundador de la orden cartujana, San Bruno.

El siguiente mecenas episcopal, **Sancho Sánchez de Oteiza**⁹ (1420-1425), no resulta comparable a Martín de Zalba ni desde el punto de vista cultural ni por su relevancia eclesiástica, pues sus puestos y su actuación en este terreno quedaron circunscritos a la diócesis: fue primero deán de Tudela y posteriormente obispo de Pamplona. Ciertamente, sí intervino en la política Navarra, como estrecho colaborador de los reyes Carlos II y sobre todo Carlos III.

Curiosamente, de su nutrido *curriculum* en este terreno nos interesa un puesto menor, el de responsable de las obras del castillo de Olite. En efecto, cabe pensar que esta vinculación con el palacio olitense, el gran centro artístico de Navarra en el momento, contribuyó a despertar su interés por el arte, que se vería además favorecido por su relación con Carlos III -que no solo fue un destacado promotor de obras de arte sino que contribuyó también a despertar el interés de las élites del reino por las empresas artísticas-, aunque no fuera más que por emular al monarca, del que era *criado y hechura*.

Resulta muy significativo en este sentido que todavía siendo deán de Tudela encargara una sepultura monumental¹⁰, ubicada en una de las capillas de la cabecera de la catedral de Tudela dedicada a San Juan Evangelista, atribuida a Jean Lome y su taller. Alude a ella en su testamento, redactado en Tudela en 1418, de lo que se deduce que para entonces ya existía, aunque debe ser poco anterior: *Otrosi ordeno e mando que cada que Dios tendrá por bien ordenar de mi... que mi cuerpo sea... sepelido en la sepultura que tengo ahí fecha, según a mi estado pertenece... en la capilla de San Juan Evangelista de la dicha iglesia*¹¹. Aunque muy diferente de la tumba real, pues corresponde a la tipología de arcosolio y es mucho más sencilla, ya que su decoración se reduce, prácticamente, al yacente, las armas del prelado y sendas ménsulas con el águila de San Juan y el león de San Marcos, sin duda -como en los restantes sepulcros monumentales navarros del momento- es consecuencia del interés suscitado por la tumba real.

Tras su ascenso a obispo de Pamplona comisionó una nueva sepultura en la catedral pamplonesa. Curiosamente, semejante duplicidad, que si bien infrecuente no es única, había sido prevista por él mismo, pues en su citado testamento dice: *...en caso que yo fuesse promovido a otra mayor dignidad, ordeno e mando que en la iglesia donde sea promovido sea mi cuerpo sepelido, bien y honradamente, según la decencia de mi persona*¹². En este caso, a diferencia de lo ocurrido en Tudela, no reaprovecha una capilla anterior sino

⁹ *Ibidem*, pp. 468-488, especialmente p. 485.

¹⁰ JANKE, R. S., *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, 1977, pp. 113-117 y MARTÍNEZ ÁLAVA, C., "Santa María la Blanca y los sepulcros medievales", en AA.VV., *La catedral de Tudela*, Pamplona, 2006, pp. 236-239.

¹¹ MARTÍNEZ ÁLAVA, C., "Santa María...", pp. 237 y 243, nota 52.

¹² JANKE, R. S., *Jehan Lome...*, p. 114 y MARTÍNEZ ÁLAVA, C., "Santa María...", p. 237.

que ubica la sepultura en una de las capillas laterales de la catedral de Pamplona -hechas precisamente con esa función- y que además se realizó previendo su destino de capilla funeraria de don Sancho en concreto, como acredita la ornamentación de la clave y de las ménsulas de la bóveda, a base de escudos del prelado, que en estas últimas son portados por el águila de San Juan y el león de San Marcos¹³. Eso sí, la dedicación repite la de Tudela, San Juan Evangelista, que debía ser un santo de su devoción personal, como acredita no solo esta reiteración sino el hecho de que pusiera este nombre a algunos de sus hijos. En cuanto a la tumba¹⁴ es posible que el modelo haya sido otra sepultura episcopal de la propia catedral de Pamplona emplazada en el claustro, la de Miguel Sánchez de Asiain, con la que coincide en la tipología de arcosolio, en la presencia de una rica tracería calada en el tímpano y en la introducción de la escena de la liturgia funeraria rodeando al yacente, si bien le falta el complemento pictórico; algunos detalles, sin embargo, “copian” elementos vistos en el sepulcro tudelano, como las ménsulas interiores, decoradas con el águila de San Juan y el león de San Marcos. Como en Tudela, la ejecución se atribuye a Lome y su taller.

Su participación en la empresa catedralicia fue, sin embargo, mucho más lejos, pues debió abarcar el lado meridional en su conjunto, nave y capillas, como se infiere de la aparición de su escudo en las bóvedas, alternando con el de Carlos III¹⁵.

Su sucesor, **Martín de Peralta**¹⁶ (1426-1457) colaboró en la terminación de la nave central, como acredita la presencia de sus armas¹⁷ en el quinto tramo de la misma a partir del crucero, el último en hacerse.

La personalidad del cardenal **Bessarion**¹⁸ (1458-1462) es, en algunos puntos, comparable a la de Martín de Zalba: muy culto, cardenal, desempeñó un relevante papel en la Iglesia universal. Pero su relación con la diócesis y, por ende, con la catedral, fue muy distinta, en parte por la situación del Reino, inmerso en la guerra civil entre beaumonteses y agramonteses: solo fue reconocido por la parte de la diócesis gobernada por los beaumonteses y no puso los pies en Navarra, gobernando por intermedio de su vicario, don Juan de Michaelibus. Estas circunstancias y la brevedad de su mandato explican que no contribuyera a las obras catedralicias, por lo que parece que, estrictamente, no debiera figurar aquí.

Con todo, lo hemos incluido, porque creemos significativo señalar como su vicario, quizás para atraerse a los navarros, mostró cierto interés por la empresa: en el informe que envía al cardenal en 1459 se incluye la petición

¹³ RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”..., p. 383 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 241 y 245.

¹⁴ JANKE, R. S., *Jehan Lome...*, 119-124 y MARTÍNEZ ÁLAVA, C., “La catedral gótica. Escultura”, en AA.VV., *La catedral de Pamplona*, t. I, Pamplona, 1994, pp. 348-350.

¹⁵ RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”..., pp. 382-383 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, p. 241.

¹⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia...*, pp. 489-521, sobre todo pp. 493-494.

¹⁷ RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”..., p. 386 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 244-245.

¹⁸ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia...*, pp. 529-551.

de una concesión de indulgencias para los fieles que visitaran el templo y ayudaran a la construcción con sus limosnas¹⁹. El mismo informe incluye un dato relevante, que había pasado desapercibido hasta hace poco, una descripción del estado de la fábrica, en la que se dice que para esa fecha faltaba por realizar la capilla mayor y los arcos de comunicación con la girola, de lo que se deduce que faltaba por cubrir ésta pero que estaban levantados sus muros –o al menos parte de ellos-, algo que, por otra parte, se recoge, en cierto modo, en el propio documento: *Item dicit quod diu est, quod ecclesia sua Pampilonensis cecidit et, quamquam maior pars sit constructa et condita et parietis sint erecti, tamen testudo principales et fornices ubi altare maius collocari et situari debet, restat ad faciendum*. Supone una novedad, ya que tradicionalmente se suponía que la cabecera en su integridad se había llevado a cabo a partir de la reanudación de las obras, en 1482²⁰.

El también cardenal **Antoniotto Gentil Pallavicini**²¹ (1492-1507) coincide con Bessarion en su condición de obispo comendatario.

A pesar de ello y contra lo que suele decirse, acaso para atenuar el descontento producido por su nombramiento, se llevaron a cabo obras en la catedral, en su nombre, como pone de manifiesto la presencia de sus armas, aunque probablemente no por iniciativa suya sino de sus representantes. Nos referimos a la bóveda del tramo de girola en que se abre la puerta de la sacristía de los canónigos, al sepulcro ubicado en el mismo tramo –reconvertido en puerta de la citada sacristía- y a las decoraciones de la fachada de las alas occidental y septentrional del claustro²². Quizás fueron promovidas por los obispos de anillo, que desempeñaron funciones episcopales, Pedro –titular de Sidón- o Pedro de Lizola –titular de Trípoli-²³, pues es muy probable que fueran franciscanos y en todas estas obras junto al escudo de Pallavicini figura el cordón franciscano.

Además, no hay que olvidar que su episcopado coincidió con la culminación de la iglesia catedralicia.

Los Reyes

Por su parte, el capítulo de promotores regios debe comenzarse con **Carlos III el Noble** (1387-1425), no tanto porque durante su reinado se ini-

¹⁹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Nuevos documentos sobre la catedral de Pamplona”, *Príncipe de Viana*, LVII, 1996, apéndice 17.

²⁰ Tal teoría arranca ya del *Catalogus episcoporum ecclesiae pampilonensis*, escrito entre 1573 y 1589 por el canónigo Francisco Cruzat y reproducido parcialmente por GOÑI GAZTAMBIDE, J., “Nuevos documentos...”, apéndice 16. Concretamente la atribución de la cabecera al principio del reinado de Catalina de Foix y Juan de Albret (1486-1513) en p. 200.

²¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia...*, pp. 651-670, especialmente pp. 665-666.

²² La primera atribución en firme de estas armas a Pallavicini fue hecha por FERNÁNDEZ-LADREDA, C. y LORDA, J., “La catedral de Pamplona...”, pp. 186, 251 y 266. También puede verse RAMOS AGUIRRE, M., “Decoración emblemática”..., p. 386 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 245-247 y 267-272.

²³ Mencionados por GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia...*, pp. 657 y 660-661.

ció el edificio gótico, cuanto porque fue, sin duda, el principal mecenas de la catedral, como atestiguan tanto la heráldica como la documentación²⁴.

Dejando al margen contribuciones menores, hizo cuatro grandes donaciones para las obras en los años 1397, 1400, 1412 y 1420. Particularmente interesantes resultan las de 1397 y 1400 porque en ellas, quizás por ser las primeras, expone las razones de su generosidad. Concretamente en la de 1397 se expresa así: *Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Navarra... como días ha fuese caído el cuerpo de nuestra iglesia de Santa María de Pamplona, la cual después acá está toda abierta en estado inhonesto, a muy grande deshonor de la dicha Iglesia y de los Fundadores, como porque aquella fue fundada, et edificada, et dotada por los Reyes de buena memoria, nuestros predecesores, que fueron, en la cual todos ellos fueron coronados, et sus cuerpos sepelidos, et Nos asimismo avemos sido coronados et por nuestra sepultura eleido... Et con mandamiento de Nos damos en ayuda a la construcción y reparación de la dicha Iglesia...*²⁵. En la de 1400 dice: *Facemos saber que Nos, considerando la ruina en que está a present la iglesia catedral de nuestra ciudad de Pamplona. Otrosi considerando que el rey nuestro caro seinnor et padre, a qui Dios perdone, et los otros reyes de Navarra, antecesores nuestros, de los cuales Nos descendemos, esleyron lures sepulturas et se ficieron sepelir en la dicha iglesia et Nos habemos esleido la nuestra... Otrosi considerando que ellos en su tiempo et Nos en el nuestro habemos recibido en la dicha iglesia la corona et unción real. Por consideración de las cosas sobredichas et otras muchas que a esto nos mueven... en descarga de las faltas de nuestros dichos antecesores et nuestras... habemos dado y damos...*²⁶ Resumiendo, la catedral ha sido edificada, fundada y dotada por sus antecesores; fue el lugar de coronación y entierro de sus predecesores; sirvió asimismo de marco para su propia coronación y está destinada a ser su panteón, y, por último, pretende que estas donaciones sirvan de expiación por sus pecados y los de sus antecesores.

Pero Carlos III no actuó en solitario, sino que contó con el respaldo de su esposa Leonor. Ella, probablemente, supervisó las obras durante las ausencias del rey, motivadas por sus viajes a Francia (1397-1398, 1403-1406 y 1408-1410) y ayudó económicamente -tenemos constancia por un documento de 1412 de un donativo de 1000 florines²⁷, pero no debió ser el único-. Su vinculación con las obras se plasmó en la presencia de su escudo en las bóvedas de la nave norte²⁸.

Tras la muerte de su mujer, el rey continuó promoviendo la fábrica catedralicia, en colaboración con el obispo Sancho Sánchez de Oteiza (1420-1425), centrándose en la nave meridional, las capillas adyacentes y los tra-

²⁴ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y Monarquía en Navarra, 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 265-267.

²⁵ MORET, J. de, *Anales del Reino de Navarra Tolosa*, tomo sexto (sic.), 1891, p. 163.

²⁶ GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Nuevos documentos...", *Príncipe de Viana*, XVI, 1955, apéndice 8.

²⁷ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y Monarquía* ..., p. 267. El donativo aparece mencionado en su testamento, publicado por CASTRO, J.R., *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967, pp. 606-615, concretamente p. 608.

²⁸ RAMOS AGUIRRE, M., "Decoración emblemática" ..., pp. 376-378 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 239-240.

mos intermedios entre la citada nave y el claustro, en cuyas bóvedas el escudo del monarca alterna con el del prelado²⁹. Quizás con posterioridad a la muerte de don Sancho se construyó el primer tramo de la bóveda de la nave central, el más oriental, donde de nuevo campea el escudo del soberano, como testimonio de su generosidad³⁰.

La ayuda económica de Carlos III a la construcción de la catedral y las partes del edificio imputables a la misma eran conocidas con anterioridad. Creemos, sin embargo, que, durante su reinado, pudo producirse otro hecho no menos relevante -aunque ciertamente solo es una hipótesis-: la intervención del celebre artista Jehan de Lome, tan vinculado al monarca, como maestro de obras de la seo. Hasta el momento la participación de Lome como tal se documentaba solo en 1439³¹, con posibilidad de que se hubiera prolongado con posterioridad, pero opinamos que puede adelantarse bastante, quizás a 1421.

Efectivamente, en ese año Lome vende sus propiedades en Olite, incluida su casa e ignoramos donde va, pero para 1424 sabemos que residía en Pamplona, por lo que parece probable que se hubiera trasladado a esta ciudad ya en 1421 tras vender su domicilio olitense³². Para entonces, habían finalizado tanto el sepulcro real como el castillo de Olite, las dos empresas que habían monopolizado la actividad de Lome y, aunque pasó a trabajar en el nuevo palacio de Tafalla, no parece que fuera una labor absorbente³³. La intervención de Lome por estos años en la catedral de Pamplona está admitida, si bien limitada a realizaciones escultóricas -puerta de San José y sepulcro de Sancho Sánchez de Oteiza³⁴-. Además, se constata un cambio radical, tanto en el aspecto iconográfico como en el estilístico, entre la plástica de la parte septentrional del cuerpo de naves, por un lado, y la de la parte meridional y zona baja del crucero del mismo costado -particularmente las ménsulas-, por otro, acompañado de una notoria elevación del nivel cualitativo, que coincidiría con la supuesta participación de Lome; por añadidura algunas de estas ménsulas parecen inspiradas en las de los plorantes del sepulcro regio. Finalmente y en sentido contrario, se produce una desaparición del artista de la contabilidad real entre 1425 y 1435³⁵.

No podríamos cerrar este apartado de la vinculación de Carlos III con la catedral de Pamplona sin aludir, siquiera sea brevemente, a la cuestión de su sepultura, ya que están íntimamente relacionadas. Efectivamente, ya en los documentos de donación de 1397 y 1403 el monarca hizo constar como una de las razones de su generosidad con la fábrica catedralicia su condición de panteón de sus predecesores y el haberla elegido el mismo como su lugar de

²⁹ RAMOS AGUIRRE, M. "Decoración emblemática"... , pp. 382-383 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 240-241.

³⁰ RAMOS AGUIRRE, M., "Decoración emblemática"... , p. 384 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, p. 242.

³¹ GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Nuevos documentos...", *Príncipe de Viana*, XVI, 1955, pp. 157-159.

³² JANKE, R.S., *Jehan Lome...*, pp. 93 y 98, nota 26.

³³ *Ibidem*, pp. 93-101.

³⁴ *Ibidem*, pp. 107-113 y 119-124 y MARTÍNEZ ÁLAVA, C., "La catedral gótica....", pp. 348-350.

³⁵ JANKE, R. S., *Jehan Lome...*, pp. 101 y 125.

enterramiento. En su testamento, fechado en 1403, reitera los mismos argumentos e insiste particularmente en ser sepultado en la catedral pamplonesa: *Item nos esleyamos nuestra sepultura en la iglesia catedral de Pamplona, en la quoyal nos auemos recibido nuestra coronación et consecración, semblablement muchos de nuestro predecesores y son enterrados...*³⁶. Hasta tal punto que teniendo en cuenta sus viajes –precisamente se disponía a emprender uno–, prevé la posibilidad de morir fuera del reino y admite ser enterrado allí donde fallezca, pero solo con carácter provisional, pues indica que en el plazo máximo de un año su cadáver debe ser traído y sepultado en la catedral: *Et si Dios nos prende fuera de nuestro Regno nuestra ordenanza es que nos seamos sepelidos por deposito en la iglesia catedral de la ciudad en do Dios fara su voluntad de nos. Et si nos finauamos fuera de ciudad o luem de aqueilla, que nos seamos sepelido e enterrado por deposito en alguna abadía solempne e notable más cercana del logar do Dios fara su voluntad de nos... Item en el caso sobredicho que nuestro cuerpo será sepelido e enterrado por deposito en la iglesia catedral o abadia sobredictas, nos queremos e ordenamos que la Reyna, nuestra dicta compaynnera, el obispo et capitol de Pamplona et semblablement los tres estados de nuestro regno, los goales esto nos han prometido e jurado, sean tenidos pasado laynno, toda malicia e dilación cesant, a imbiar por nuestro cuerpo et lo traer par de aquí ...por ser enterrado e sepelido en la iglesia de Pamplona*³⁷.

Incluso concreta el lugar exacto, el coro: *Et queremos que nuestra dicta sepultura sea fecha en el coro de la dicta iglesia*³⁸. Se trata de un emplazamiento no inusual para una tumba regia en un monasterio o convento, pero insólito en una catedral. Curiosamente, en otros casos, por ejemplo en Burgos, es la localización reservada para el sepulcro del obispo, que en Pamplona se ve relegado a una capilla lateral, según suponemos en el caso de Martín de Zalba y sabemos con seguridad en el de Sancho Sánchez de Oteiza. Parece verosímil que esta preeminencia otorgada a la tumba del monarca con respecto a las episcopales sea consecuencia y reflejo de su superior grado de implicación en el proyecto.

Es en este punto, ubicación y magnificencia de la tumba regia³⁹, más que en cualquier otro, en el que se pone de manifiesto el *status* de catedral regia de la seo pamplonesa.

La hija y sucesora de Carlos III, **doña Blanca** (1425-1441), continuó impulsando la construcción del templo catedralicio, siguiendo en esto –como en muchas otras cosas– la línea de conducta marcada por su padre⁴⁰.

Durante su reinado se levantaron los otros cuatro tramos de bóveda de la nave central, dándose esta por terminada –el sexto tramo se hizo mucho más tarde, ya en el s. XVIII, en relación con las obras de la fachada–, si bien solo

³⁶ CASTRO, J. R., *Carlos...*, pp. 594-605, en concreto 595-196.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ Sobre la tumba de Carlos III vid. JANKE, R. S., *Jehan Lome...*, pp. 37-92 y 124 y MARTÍNEZ ÁLAVA, C., “La catedral gótica...”, pp. 340-349.

⁴⁰ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Arte y monarquía...*, p. 267.

en los tres más orientales pueden ponerse en relación con ella, en base a la presencia de sus armas y emblemas⁴¹, en tanto que el más occidental debe atribuirse al mecenazgo del obispo Martín de Peralta -como ya indicamos-, por figurar en él el escudo de este personaje. Quizás también bajo su gobierno se inició la girola, concretamente se alzaron los muros o, al menos, parte de ellos, aunque es más probable que estos paramentos se erigieran en los años inmediatamente posteriores a su muerte, antes de la interrupción de las obras h. 1451 con el estallido de la guerra civil⁴².

En sus tiempos parece que Lome continuaba como maestro de obras, pues está documentado como tal en 1439⁴³. Además tanto el grifo del escudo de Martín de Peralta en la clave del susodicho último tramo de bóveda de la nave central⁴⁴ como algunas de las esculturas de las ménsulas de la girola -león con alabarda- recuerdan por su temática, estilo y calidad a las de las ménsulas de la parte meridional atribuidas a Lome y su taller.

Doña Blanca fue la primera soberana coronada en el templo gótico⁴⁵. El propio Fuero de Navarra establecía que los reyes debían coronarse en la catedral de Pamplona, pero sus antecesores, incluido su padre Carlos III, lo habían sido en el edificio románico. El ceremonial y sus fases estaban asimismo reguladas por el Fuero, en sus líneas básicas, y de ahí que fueran prácticamente iguales en todas las ocasiones. En el caso de doña Blanca la única particularidad fue que, al tratarse de una mujer, la ceremonia incluyó a su esposo, el futuro Juan II de Aragón.

Entre los asistentes eclesiásticos destacan el obispo de Pamplona Martín de Peralta, los obispos de Tarazona, Calahorra y Bayona, y los abades de Leire, Irache, Fitero, La Oliva, Iranzu y Montearagón. Entre los laicos habría que reseñar a los representantes de los distintos estamentos con asiento en Cortes: barones -entre otros el mariscal don Felipe de Navarra, don Luis de Beaumont, el señor de Luxa y mosen Pierres de Peralta, etc-, caballeros, y ciudades y buenas villas -alcalde y jurados de Pamplona, Tudela, Olite, Sangüesa, Lumbier, Puente la Reina, Los Arcos, Viana, Laguardia, San Vicente, Monreal, Tafalla etc-. Estaban igualmente presentes los Alcaldes de la Corte Mayor los señores Fiscal y Patrimonial real y los Oidores de la Cámara de Comptos. Hay asimismo una embajada castellana.

El acto comenzó con el doble juramento. Primero, a instancias del obispo de Pamplona, los reyes juraron, sobre la cruz y los evangelios, defender los fueros, usos, costumbres, libertades y privilegios. A continuación, los eclesiásticos, barones, caballeros y villas juraron fidelidad a los soberanos.

⁴¹ RAMOS, M. "La decoración emblemática...", pp. 384-386 y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 242-244.

⁴² Vid. *Supra* lo dicho del episcopado del cardenal Besarion.

⁴³ GOÑI GAZTAMBIDE, J., "Nuevos documentos...", *Príncipe de Viana*, XVI, 1955, pp. 157-159.

⁴⁴ La posible relación de esta clave con Lome fue sugerida ya por MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F., *Emblemas...*, pp. 244.

⁴⁵ IDOATE, F., "La coronación de unos reyes navarros en 1429", IDOATE, F., *Rincones de la Historia de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1954, pp. 17-20.

Después, los reyes se retiraron a la capilla de San Esteban para cambiarse las vestiduras reales por otras blancas y, desde allí, retornaron al altar mayor, donde el obispo de Pamplona, asistido por sus colegas, procedió a la unción. Los soberanos regresaron a la capilla del protomártir, se pusieron de nuevo las vestiduras reales y volvieron al altar mayor, sobre el que estaban depositadas las coronas, los cetros y la espada. El obispo pronunció la plegaria ritual y, a continuación, don Juan tomó la espada, se la ciñó, la desenvainó y agitó, volviendo a envainarla. Tras una nueva oración del prelado, el rey cogió la corona y se coronó a sí mismo, e igual hace doña Blanca. Luego ambos empuñaron los cetros.

Siguió el alzamiento de los reyes sobre el pavés, al grito de *real, real, real*, y desde el mismo pavés arrojaron moneda. Luego, sobre el propio pavés, fueron conducidos a los tronos, habilitados en lugar destacado, por los obispos, para proceder a la entronización.

El acto culminó con el canto del *Te Deum* y la celebración de la Santa Misa, durante la cual los soberanos comulgaron e hicieron las limosnas prescritas por el fuero –moneda y paños de púrpura–.

Asimismo la catedral pamplonesa fue el escenario de sus exequias, de las que también conocemos bastantes detalles a través de la documentación⁴⁶.

Se levantó una gran capilla o armazón, destinado a albergar el túmulo y sostener las antorchas, localizado en el coro y adornado con las armas reales, pendones y telas. También se colocaron antorchas, cuyos candeleros se decoraron con los escudos regios, por todo el templo. Familia y séquito vistieron de luto y se hicieron limosnas.

Parece que el 11 de abril de 1441 se colocó el cuerpo, que había sido trasladado desde el santuario de Santa María de Nieva, donde la reina había muerto. Sobre este punto, y en contra de lo que tradicionalmente se había creído, es casi seguro que el cadáver de doña Blanca fue traído a la catedral de Pamplona y está sepultado en ella, pues los términos del documento no parecen dejar lugar a dudas de que se trataba realmente de un cuerpo y no de un simulacro. Hasta el día 21 en que se procedió a su entierro, fue velado por una guardia de honor. Luego, hasta el día 29, se celebró una novena, que se prolongó con otra novena de misas hasta el 9 de mayo.

La ceremonia y sus preparativos se asemejan mucho a lo que sabemos de la celebrada años antes para Carlos II⁴⁷, por lo que da la impresión que, como en la coronación, se seguía un ritual fijado, si bien en este caso no estaba regulado por el Fuero.

Aunque su papel fuera más modesto que el de sus antecesores y haya pasado más desapercibido, también **Catalina de Foix** y **Juan de Albret** (1489-1513) mostraron interés por la catedral y su embellecimiento, y por los mis-

⁴⁶ RAMÍREZ VAQUERO, E., “Los restos de la reina Blanca de Navarra y sus funerales en Pamplona”, *Príncipe de Viana*, 57, 1996, pp. 345-357 e Ídem, “Un funeral regio. La Reina Blanca de Navarra”, en MARTÍN DUQUE, A. (dir. científico) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. adjunto), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona, 1996, pp. 399-404.

⁴⁷ MARTÍNEZ de AGUIRRE, J., *Arte y monarquía...*, pp. 310-314.

mos motivos que sus predecesores -era el escenario de las coronaciones y panteón regio-, como hacen constar en el documento de fundación de una capellanía por el alma de la madre de la reina, doña Magdalena, princesa de Viana, fechado en 1496: *...queriendo seguir los vestigiosos episodios de nuestros antecesores Reyes de Navarra de gloriosa memoria en decorar las iglesias y mayormente la madre iglesia de nuestra ciudad de Pamplona, donde Nos fuimos ungidos y coronados, e muchos cuerpos de nuestros antecesores están enterrados y sepultados, en especial el cuerpo de nuestra muy cara madre doña Magdalena princesa de Viana...*⁴⁸.

En dicho documento se ofrecen datos interesantes y muy poco conocidos sobre el tema que nos ocupa, por lo que haremos especial hincapié en ellos, como que la capellanía se funda en un altar de dimensiones reducidas para el que se ha encargado un retablo, dedicado a la Piedad, que por entonces ya estaba realizado: *fundamos en la dicha iglesia,..., una capellanía perpetua, contadera aquella en la capellanía o altar de Santa María de la Piedad, que primero se decía el altar chico, que está dentro de la dicha iglesia o seo de Pamplona, donde Nos habemos hecho facer un retablo de la Piedad de la Virgen Nuestra Señora...* También se dice que ante ese altar estaba enterrada doña Magdalena. A través de otro documento posterior⁴⁹ llegamos a saber que el citado retablo estaba situado en el presbiterio⁵⁰, era de pintura, tenía siete *historias* o escenas, y debía poseer una calidad aceptable, pues se le propone como modelo. Fue remplazado por otro en 1600, entre otras cosas, por considerarse que había quedado anticuado por comparación con el gran retablo mayor, que acababa de colocarse. Pero parece muy probable que este repita su iconografía, no solo en cuanto a la titular, la Piedad, sino en cuanto a las restantes figuras, San Miguel, San Luís, María Magdalena y Santa Catalina, ya que, dejando aparte el primero cuya devoción estaba extendida por el todo el reino, los otros son santos ligados a la monarquía navarra, como San Luís, que era su antepasado, o a las regias damas relacionadas con el altar y el retablo -la princesa doña Magdalena, enterrada ante ellos y por cuya alma se había fundado la capellanía, y la reina doña Catalina, promotora de las obras-, como las dos santas, que eran sus patronas.

No se trata solo de que los reyes aparezcan aquí como mecenas de una obra de arte mueble -el retablo de la Piedad- destinada a la catedral, sino de que si el mentado retablo y su altar estaban situados en la capilla mayor, cabe deducir que para 1496 la capilla mayor y, por tanto, el templo catedralicio -pues el presbiterio fue lo último en hacerse- estaban terminados, lo que significa un adelanto con respecto a la fecha tradicional de 1501, dada por la Bula de Alejandro VI.

⁴⁸ Transcrito por ACELDEGUI APESTEGUÍA, A., *La pintura tardogótica en Navarra (1470-1530)*, Tesis Doctoral inédita, Pamplona, 2004, pp. 368-369. Agradezco al autor haberme permitido el uso de su transcripción.

⁴⁹ Proceso del maestro Diego Polo pintor contra los lugares de Alloz y Lacar sobre un retablo -AGN, Protocolos, Secretario Miguel de Arbizu, 1529, fajo U, nº 3, sentenciado-, declaración de Juan de Eguía.

⁵⁰ Este dato queda confirmado por dos argumentos: el hallazgo de los restos de doña Magdalena precisamente bajo el presbiterio y el hecho de que cuando en 1600 se decide sustituir el retablo por otro una de las razones que se alegan es su contraste con el retablo mayor, recién colocado, de lo que se deduce que estaban próximos.

Es además muy significativo que la citada capilla pase a denominarse “capilla real”, pues esto y la colocación en ella de la tumba de doña Magdalena –y no en el coro donde estaba la tumba de Carlos III y los restos de los reyes anteriores- hacen pensar que los Albret, manteniendo la tradición de emplear la catedral como panteón regio, quisieron dar un paso más y trasladar la localización de dicho panteón -aunque solo en lo que respecta a su dinastía- desde el coro a la capilla mayor, que tras su finalización había pasado a ser la parte principal del nuevo templo, desplazando a aquel, y que, además, había sido erigida bajo su reinado y ¿acaso con ayuda suya?

Finalmente, no está de más recordar que serán los soberanos –y no el obispo de turno- los que soliciten del Papa Alejandro VI la famosa Bula de 1501⁵¹ -usada hasta ahora para datar el fin de la construcción-, por la que se conceden indulgencias a los que contribuyan a la conservación y restauración de la catedral, y a su dotación litúrgica y amueblamiento. Este hecho evidencia el interés regio por la catedral, aunque no parece verosímil que hayan contribuido económicamente a las obras -o, al menos, no de modo significativo-, al contrario que sus predecesores, lo que explicaría la ausencia de sus armas que contrasta vivamente con la profusión de escudos de aquellos.

⁵¹ ARIGITA y LASA, M., *La Asunción de la Santísima Virgen María y su culto en Navarra*, Pamplona, 1910, pp. 75-78.



Fig. 1. Catedral de Pamplona desde los pies.

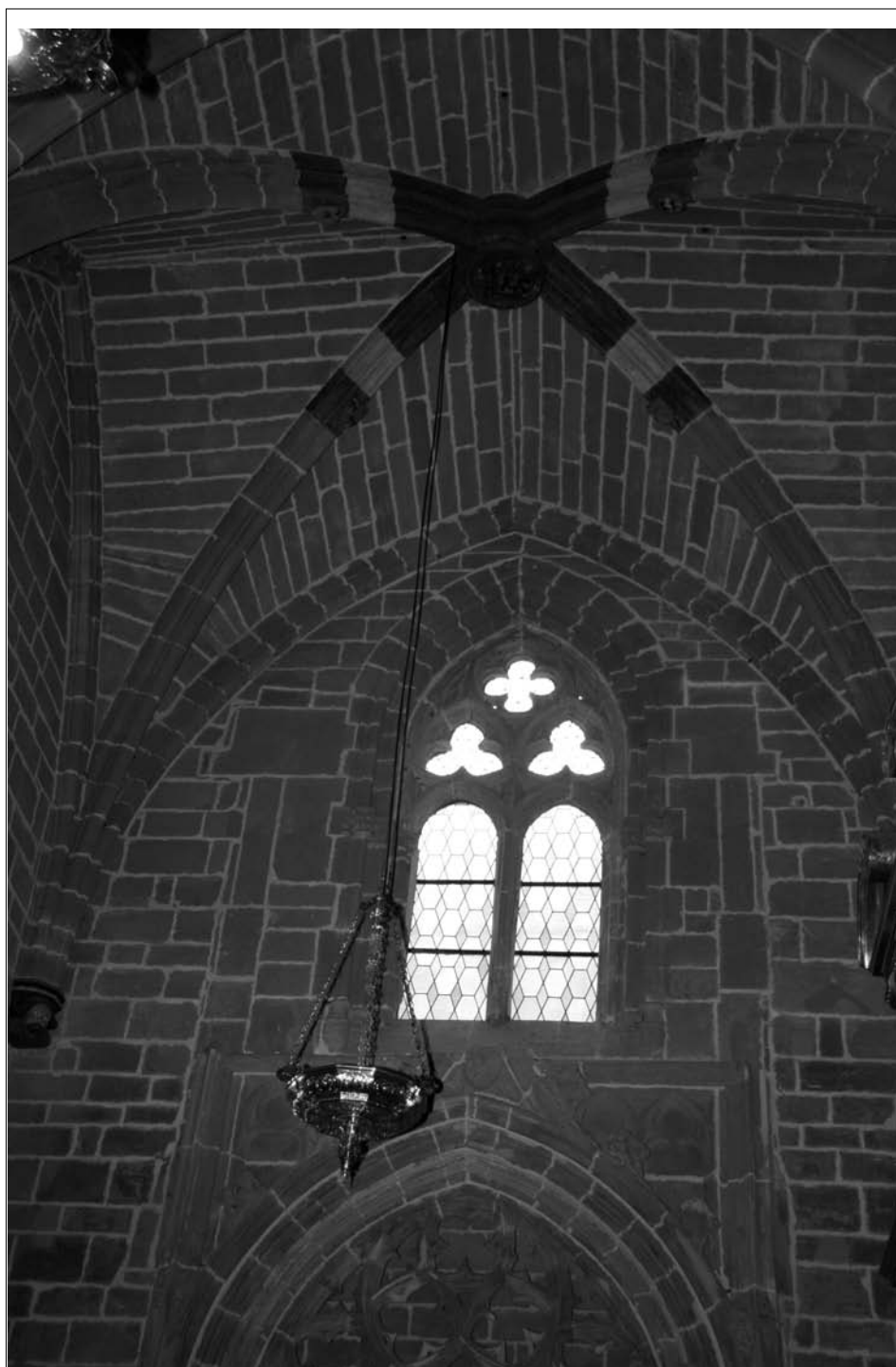


Fig. 2. Capilla de San Martín, proyectada como capilla funeraria del obispo y cardenal Martín de Zalba, con sus armas en la clave.



Fig. 3. Capilla funeraria del obispo Sancho Sánchez de Oteiza, dedicada a San Juan Evangelista. Ménsula con el escudo del prelado sostenido por el águila de San Juan.



Fig. 4. Sepulcro del obispo Sancho Sánchez de Oteiza, detalle del yacente.

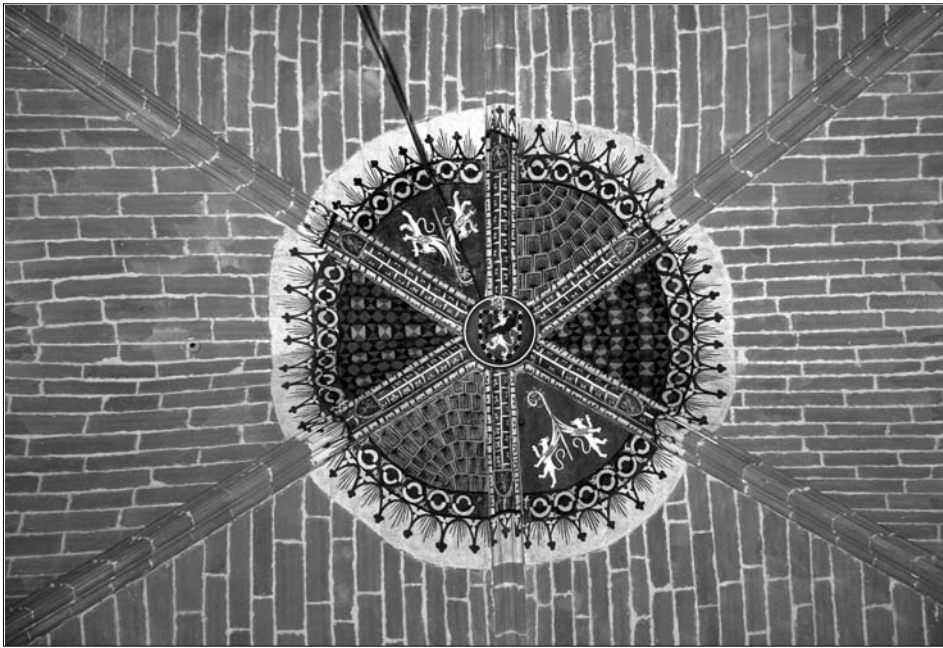


Fig. 5. Bóveda del quinto tramo de la nave central desde el Este, promovido por el obispo Martín de Peralta, con su escudo en la clave.



Fig. 6. Sepulcro de la girola con el escudo del cardenal y obispo Antoniotto Gentil Pallavicini (actualmente puerta de la sacristía de los canónigos).



Fig. 7. Nave septentrional con el escudo de la reina doña Leonor, esposa de Carlos III, en las claves.

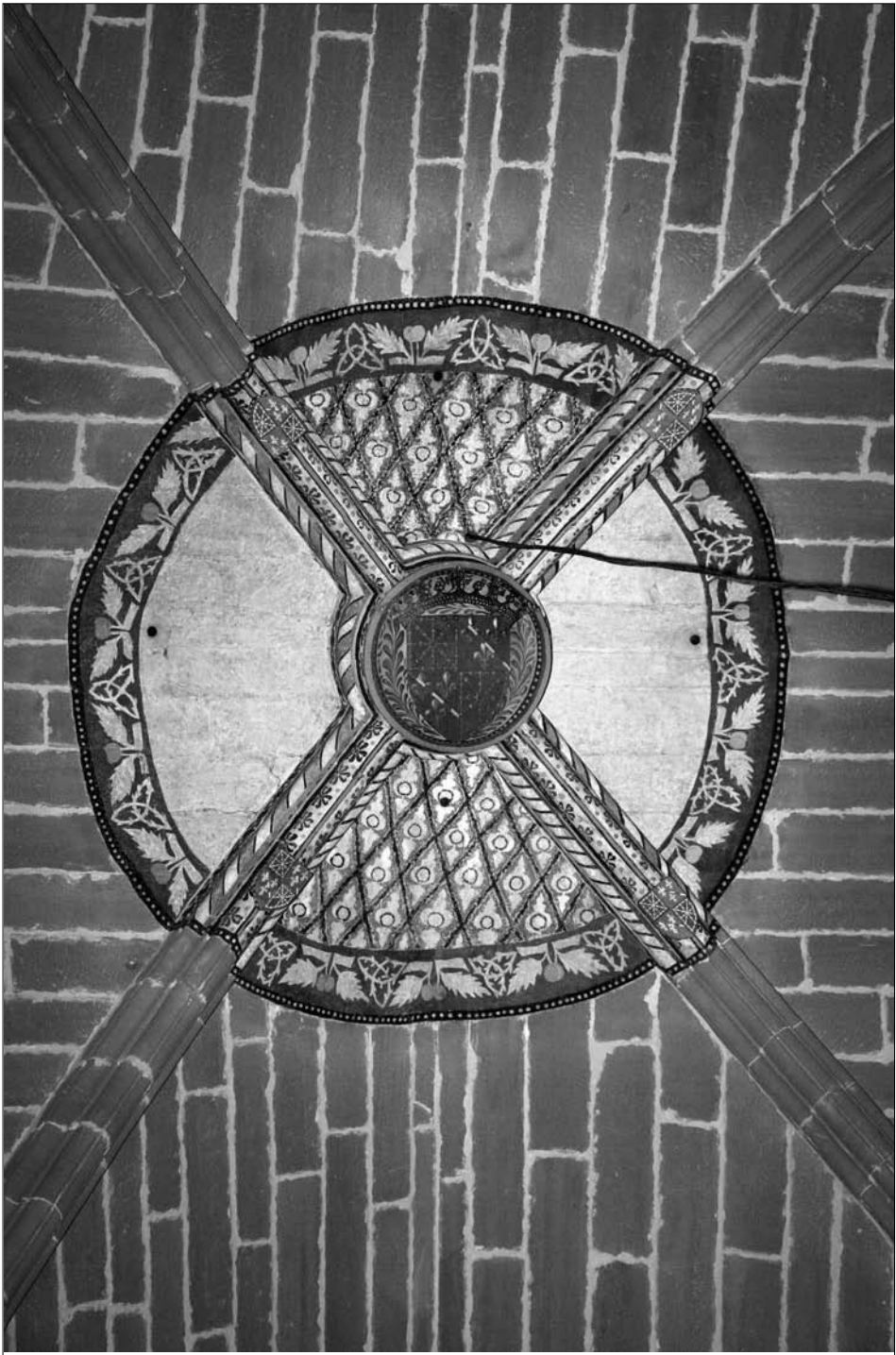


Fig. 8. Bóveda de la nave meridional con las armas de Carlos III en la clave y las hojas y frutos del castaño, emblemas del monarca, en las pinturas.



Fig. 9 a. Ménsula de la capilla de Santa Catalina, atribuida a Jehan de Lome y su taller.



Fig. 9 b. Ménsula del sepulcro de Carlos III, obra de Jehan de Lome y su taller.



Fig. 10. Sepulcro de Carlos III, detalle de los yacentes.



Fig. 11. Bóveda de la nave central. El tramo de la izquierda con los escudos de Carlos III, su promotor, los tres restantes con las armas y emblemas de doña Blanca.



Fig. 12. Bóveda de la capilla mayor, identificada con la capilla real, última parte de la catedral en hacerse, coincidiendo con el reinado de Catalina de Foix y Juan de Albret.